

Tres consuelos con respecto al futuro del creyente - 1 Corintios 15.51.52 –

Domingo 22

Pr E Maljaars

Lectura – 1 Corintios 15:35-58

Salterios:

102:1-4

29:1,2

53:1-5

31:1,4

203:1-5

Querida congregación, esta tarde llegamos a los dos últimos artículos de la confesión de fe. “Creo en la resurrección del cuerpo y en la vida eterna”. Estas son dos bendiciones futuras para los miembros vivos de Jesucristo, para los creyentes, para la familia de Dios.

Hermanos, en el libro El Progreso del Peregrino, escrito por John Bunyan, hay una parte muy interesante que se relaciona con el tema del mensaje de esta tarde. Es la parte donde Cristiano y Esperanzado, en su viaje desde la Ciudad de la Destrucción a la Ciudad Celestial, llegan a las Montañas Deleitosas. En estas montañas, los peregrinos cansados (cristiano y esperanzado) pueden saborear la Tierra de Emmanuel. Todavía no es el cielo mismo, pero es un lugar donde pueden ver algo del cielo. Ellos no podían ver esto con sus ojos físicos. Entonces ¿Cómo vieron algo de la belleza del cielo? Los pastores que moraban en estas montañas les dieron un “lente de perspectiva” para mirar. Hoy llamaríamos a este instrumento telescopio o binoculares. Cuando cristiano y esperanzado miraron a través de este “lente de perspectiva”, vieron un pequeño atisbo de la Ciudad Celestial. Vieron la puerta de la Ciudad Celestial y algo de la gloria del lugar al que viajaban.

Querida congregación, el bendito futuro de los Hijos de Dios es indescriptible, como Pablo escribió en **1 Corintios 2:9**, “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.” Sin embargo, el Señor ha revelado destellos de estas futuras bendiciones en Su Palabra.

Queridos creyentes, vengan y, por así decirlo, miren a través del “lente de perspectiva”. Los invito a estudiar la palabra de Dios para vislumbrar este precioso futuro prometido en la palabra de Dios para aquellos que transitan por el camino angosto hacia la Ciudad Celestial, hacia la tierra de Emmanuel. Queridas ovejas del Buen Pastor, por la fe en las promesas del Señor (que Él da en Su Palabra), vean lo que el Señor les está preparando; un bendito futuro perfecto: la resurrección del cuerpo y la vida eterna.

Lo que la Biblia habla sobre este bendito futuro, el Catecismo de Heidelberg lo resume en el domingo 22, preguntas y respuestas 57 y 58.

Domingo 22

Pregunta 57: ¿Qué consuelo te da la resurrección de la carne?

Respuesta. Que no sólo mi alma después de esta vida será llevada en el mismo instante a Cristo, Su cabeza, sino que también está mi carne, siendo resucitada por el poder de Cristo, será de nuevo unida a mi alma y hecha conforme al glorioso cuerpo de Cristo.

Pregunta 58: ¿Qué consolación te ofrece el artículo de la vida eterna?

Respuesta. Que, si ahora siento en mi corazón un principio de la vida eterna, después de esta vida gozaré de una cumplida y perfecta bienaventuranza que ningún ojo vio ni oído oyó, ni entendimiento humano comprendió, y esto para que por ella alabe a Dios para siempre.

El tema: **Tres consuelos con respecto al futuro del creyente.**

En relación con este tema, hay tres consuelos sobre los que meditaremos esta noche.

El primer consuelo -El traslado inmediato a la presencia de Cristo en la muerte.

El segundo consuelo: La resurrección del cuerpo cuando Cristo regrese.

El tercer consuelo - La perspectiva del gozo de la vida eterna con Cristo.

Amados, queridos hijos de Dios, que se nos permita ver, por la Palabra de Dios, lo que el Señor promete darnos y que nuestros corazones se agiten por estas bendiciones. ¿Cómo hace Dios que Su amado pueblo persevere en la fe? Uno de los medios es por las promesas de futuras bendiciones. Moisés abandonó el mundo (Egipto) mirando la promesa de un futuro bendito.

Hebreos 11:24-26, “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.”

Queridos hijos de Dios, queridos creyentes en Jesucristo, anímense y motívense a “dejar el mundo para pelear la buena batalla de la fe y mortificar la carne” al escuchar y creer en las futuras bendiciones que se les prometen, por el Señor.

Mis queridos amigos, todos ustedes que aún son incrédulos. Estás viviendo sin estas comodidades. Ruego que sus corazones se muevan para dejar el mundo de pecado y buscar la salvación en Jesucristo, para que ustedes también, por la gracia de Dios, puedan llegar a ser partícipes de estas grandes bendiciones. Jesucristo te dice: “arrepentíos y creed en el evangelio”. (Marcos 1:15)

El primer consuelo -El traslado inmediato a la presencia de Cristo en la muerte.

Amados, la respuesta a la pregunta número 57 hace una declaración maravillosa cuando comienza diciendo, “Que no sólo mi alma después de esta vida será llevada en el mismo instante a Cristo, Su cabeza.” Esto nos está informando que cuando un creyente muere, el o su alma es llevada inmediatamente a la presencia de Jesucristo. Noten que no dice, “Que mi alma después de esta vida será llevada inmediatamente al cielo.” No. Es cierto que al morir, el alma del creyente va al cielo. Pero establece específicamente que el alma es llevada a la presencia de Jesucristo. ¿Por qué? Porque la muerte de un creyente no solo significa que él o ella entra al cielo. Es mucho más profundo. Hay un gran consuelo para el creyente en la muerte. Su alma va inmediatamente a estar en la presencia de su Salvador, Jesucristo.

Esto resume lo que enseña la palabra de Dios. Estar en el cielo significa estar con Jesucristo. Es por eso que el apóstol Pablo se expresó de la siguiente manera en **Filipenses 1:23**, “Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;” **2 Corintios 5:8**, “pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.”

Querido creyente, si mueres antes del regreso de Jesucristo, tu muerte no es el final sino el comienzo de estar para siempre con Jesucristo. ¿No es esto un consuelo? Esta es una promesa de Jesucristo. Recuerda cuando el ladrón en la cruz oró a Jesús y le preguntó. **Lucas 23:42**, “Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. ¿Cómo respondió Jesús? **Lucas 23:43**, “Y Jesús le dijo: De cierto le digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso”. Inmediatamente después de la muerte de este hombre, fue a la presencia de Jesucristo. Pienso en lo que Jesucristo le pidió a Su Padre en Su preciosa oración Sumo Sacerdotal en Juan 17. **Juan 17:24**, “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.”

Queridos creyentes, su Salvador desea que estén con Él; estar con Él en la gloria. A tu muerte, entrarás inmediatamente en la gloria y estarás en presencia del Príncipe Emanuel. El cielo es estar en presencia de nuestro Profeta, Sacerdote y Rey, Jesucristo. El cielo es estar en la presencia de tu Mediador, Redentor, Salvador, y Abogado.

Mi amigo, mi amiga ¿puedes relacionarte con Pablo y lo que dice? “Teniendo deseo de partir y estar con Cristo; que es mucho mejor: “¿Anhelas este consuelo? ¿Conoces momentos en tu vida en los que deseas estar con tu precioso Redentor? Cuando los creyentes mueren, no se encuentran con un Salvador desconocido; no encuentran a alguien que no han conocido antes. Cuando los creyentes mueren, van inmediatamente a la presencia de Aquel con quien ya tienen una relación en esta vida. Cuando muere una oveja del Buen Pastor, se encuentra con un

Salvador conocido, Jesucristo. Cuando un creyente muere, entrará en la presencia de Jesucristo, en la presencia de Aquel a quien su alma ama.

Amados hijos de Dios quizás entiendan la expresión “la muerte es el último enemigo”. No fuimos creados para morir; pero la muerte entró en este mundo a causa del pecado. El Señor dijo: “El día que me desobedezcas, morirás”. Desobedecimos a Dios con nuestros padres del pacto, Adán y Eva. Sin embargo, Dios el Padre envió a Su Hijo Unigénito para conquistar a Satanás, el pecado y la tumba. Por los méritos de Jesucristo es el don de la vida eterna para los pecadores indignos. Por los pecadores que nacen de nuevo se arrepienten de sus pecados y que confían únicamente en Jesucristo para su salvación. **Romanos 6:23**, “Porque la paga del pecado es muerte; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Creyente, en el momento de tu muerte, serás inmediatamente trasladado a la presencia de Jesucristo. Nosotros cerramos el camino a la vida eterna con nuestros pecados, pero Jesucristo abrió el camino para ti a través de sus obras. En Él está el perdón de los pecados. Por la sangre preciosa del Cordero de Dios, tu alma entrará en la presencia de Jesús en tu muerte.

Querida congregación, no existe tal cosa como el purgatorio. En el momento de tu muerte, comparecerás ante tu Creador y serás juzgado. **Hebreos 9:27**, “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,” Entonces habrá una transferencia inmediata de tu alma a uno de dos lugares. Para todos los creyentes, existe el consuelo de que su alma sea inmediatamente trasladada a la presencia de Jesucristo. Sin embargo, para todos los incrédulos, la muerte no es un consuelo; sus almas entrarán en el infierno.

Hijos de Dios. ¿Ves por qué la muerte es un consuelo para ti? ¿Vives con el anhelo de estar con tu Salvador, Jesucristo? **Salmo 23:4**, “Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.”

Este es el primer consuelo para todos los creyentes. A su muerte, su alma entrará en la presencia de su Salvador, Jesucristo. Pero ¿y sus cuerpos? ¿Cuál es el segundo consuelo? Esto nos lleva al siguiente pensamiento.

El segundo consuelo: la resurrección del cuerpo cuando Cristo regrese.

Hermanos y amigos, Jesucristo regresará y juzgará a todos. Todo el que esté vivo será transformado en un instante y todos los muertos resucitarán. Todos estarán delante de Él. Estarás delante de Él. Yo estaré delante de Él. ¿Qué piensas de este día?

Amigo mío, amiga mía, si estás viviendo sin Jesucristo, entonces este día debería hacerte temblar. Para todos los incrédulos, esta será una resurrección para condenación. Jesucristo habló de esto como podemos leer en **Juan 5:28-29**, “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.”

Esto no es un consuelo por los incrédulos. “a resurrección de condenación” es especialmente por aquellos que escuchan el evangelio y rechazan a Jesucristo.

Al contrario, este día es un futuro consuelo prometido para todos los hijos de Dios, para todos los creyentes, para todas las ovejas del Buen Pastor, para la familia de Dios. Dios Padre embellecerá a Su amado pueblo con la salvación por los méritos de Jesucristo, Su Hijo. Los hijos de Dios no solo estarán en Su presencia con sus almas sino también con sus cuerpos. El plan redentor de Dios para Su pueblo no está completo hasta que sus almas y cuerpos estén reunidos y para siempre en Su presencia, glorificándolo. Este es el consuelo futuro para todos los creyentes.

Amigo, amiga ¿estás en Jesucristo, crees en Él? ¿Piensas en este día como un consuelo? Este día para todos los creyentes será una resurrección a la vida eterna.

¿Qué consuelo te da la resurrección de la carne? Que no sólo mi alma después de esta vida será llevada en el mismo instante a Cristo, Su cabeza, sino que también está mi carne, siendo resucitada por el poder de Cristo, será de nuevo unida a mi alma y hecha conforme al glorioso cuerpo de Cristo.

Querida congregación, Dios nos creó con alma y cuerpo teniendo la imagen de Dios. Creados para adorar y servir a Dios en cuerpo y alma. Dios nos dio un alma para equiparnos para vivir en comunión con Él. Él nos dio un cuerpo para servirle. Dios nos creó con las facultades perfectas para adorarle y servirle. La caída del hombre en el Paraíso arruinó esto. Pero el plan redentor de Dios, a través de Jesucristo, restaurará perfectamente lo que el pecado ha arruinado. La redención de todos los creyentes no está completa hasta que sus almas y cuerpos se reúnan para adorar y servir perfectamente al Dios Trino con gozo, perfección y para siempre.

Querido creyente, si estás vivo cuando Cristo regrese, serás cambiado en un instante. Y si mueres antes de que Cristo regrese, tu cuerpo resucitará y tu alma entrará en tu cuerpo. Tanto los creyentes vivos como los que mueran recibirán un cuerpo glorioso como el de Jesucristo. Lo que significa que serás inmortal, incorruptible. **1 Corintios 15:51-52**, “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un

abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.”

Hijo de Dios, serás resucitado, serás transformado, serás resucitado incorruptible. Este es tu futuro. Esta es la vida eterna. Este es tu futuro consuelo. tu Padre celestial anhela este día. Tu Mediador en el cielo, Jesucristo, oró por este día y anhela este día. El Espíritu Santo en ti desea este día. Hijo de Dios, debes vivir esperando este gran consuelo futuro.

¡Qué gran día será el día de la resurrección! Algunos estiman que alrededor de 20 mil millones de personas han vivido y muerto en el transcurso del mundo hasta ahora. Han vuelto al polvo, pero cada uno de ellos resucitará el día que Jesucristo regrese. Aunque sus cuerpos han vuelto al polvo, pueden haber sido comidos por animales o consumidos por el fuego; resucitarán en su propio cuerpo personal. Aunque pueden haber sido enterrados en una fosa común, y en nuestra mente, todos sus restos están mezclados; resucitarán en su propio cuerpo personal por el poder de Jesucristo. Él dijo en **Juan 11:25**: “Yo soy la resurrección y la vida”. Escuche la promesa de Jesucristo. **Juan 6:40**, “Y esta es la voluntad del que me envió, que todo el que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.” Y piensen en lo que leemos en **1 Corintios 15:21-22**, “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”

Congregación, tu cuerpo resucitará y se reunirá con tu alma. Dios es Todopoderoso, y Él realizará esta gran maravilla. Amigo, estarás ante el trono de Jesucristo con tu cuerpo y tu alma. Todos verán al Señor de Señores y Rey de Reyes glorificado cuando regrese. Lo verás con tus propios ojos. Pero ¿Cómo lo verás cuando regrese?

Hay dos opciones: O te encontrarás con Él con terror, con miedo agonizante y tembloroso, deseado escapar, pero sin poder. O lo verás con adoración, encontrándote con tu Señor y Salvador en la gloria.

Querido creyente, puedes morir y volver al polvo, pero resucitarás y verás a tu Salvador Jesucristo con tus propios ojos. El cielo para todos los creyentes es ver y estar con Jesucristo, su Redentor. Escuchen lo que confesó Job. Abran sus biblias a Job. **Job 19:25-27**, “Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.”

Querido creyente, ¿Qué consuelo te da la resurrección de la carne? Que no sólo mi alma después de esta vida será llevada en el mismo instante a Cristo, Su cabeza, sino que también está mi carne, siendo resucitada por el poder de Cristo, será de nuevo unida a mi alma y hecha conforme al glorioso cuerpo de Cristo.

Leemos “y hecha conforme al glorioso cuerpo de Cristo”. ¿Qué quiere decir el autor con esto? Es lo mismo que escribió el apóstol Juan en su epístola. **1 Juan 3:2**, “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” Hijos de Dios, ¿cómo serán semejantes a Él? Tendrás un cuerpo inmortal. Pero hay algo aún mejor. También serás como Jesucristo en tu alma, en tu ser. Serás santo y puro como Jesucristo es santo y puro. Hijos de Dios, serán perfectamente conformados a su imagen. No más pecado, libres para siempre de la carne. No más incredulidad. No entristezcan más a su Padre, ni a su Salvador, ni al Espíritu Santo. **2 Corintios 3:18**, “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”

Jesús volverá, y todos los muertos resucitarán. Cuerpos y almas se reunirán. Los hijos de Dios entrarán en Su presencia en cuerpo y alma. Qué glorioso futuro. Qué salvación para los pecadores. Qué consuelo para todos los que creen en Jesucristo. Qué bendito día futuro será este para resucitar con un cuerpo perfecto, para ser como el Señor Jesucristo. Ser capaz de servir al Señor perfectamente sin un pensamiento, palabra o acción pecaminosa. Todo motivo será puro y santo. Entrarán en la vida eterna con Jesucristo, su Señor y Salvador. Todos los creyentes se levantarán y verán a su Salvador y serán como Él. **Salmo 17:15**, “En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.” Qué consuelo para los hijos de Dios. Esto nos lleva a nuestro último pensamiento. Vamos a cantar número 31:1,4.

Tres consuelos con respecto al futuro del creyente.

El tercer consuelo - La perspectiva del gozo de la vida eterna con Cristo.

Leamos de nuevo la pregunta y la respuesta 58. ¿Qué consolación te ofrece el artículo de la vida eterna? Que, si ahora siento en mi corazón un principio de la vida eterna, después de esta vida gozaré de una cumplida y perfecta bienaventuranza que ningún ojo vio ni oído oyó, ni entendimiento humano comprendió, y esto para que por ella alabe a Dios para siempre.

Noten que la vida eterna comienza aquí; los creyentes comienzan a experimentar la realidad de la vida eterna. El momento de su regeneración comienza la vida eterna. Y ellos, en menor o

mayor medida, ya sienten en su corazón el principio del gozo eterno. ¿Qué es esta alegría? ¿Qué es esta vida espiritual? La vida espiritual es comunión con Dios. Adán y Eva vivieron en continua comunión con Dios. El pecado rompió esta relación. La gracia repara lo que el pecado arruinó. Los creyentes tienen momentos de gozo en esta vida cuando tienen comunión con Dios a través de Jesucristo. Esta comunión es interrumpida por el pecado y la incredulidad, pero en el cielo esta interrupción ya no será posible. El cielo es comunión ininterrumpida con Dios y Jesucristo. El cielo es reconciliarse con Dios a través de la sangre de Jesucristo.

Amigo, amiga ¿alguna vez has tenido la experiencia de la comunión con Dios a través de Jesucristo? Tal vez en oración o sentado en la iglesia, sentiste la presencia y el amor de Dios por ti. Este amor de Dios derritió tu corazón. Estos momentos son los mejores en la vida de los hijos de Dios. Por eso leemos las siguientes expresiones en los Salmos. **Salmo 36:7**, “¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.” **Salmo 40:11**, “Jehová, no retengas de mí tus misericordias; Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.” **Salmo 63:3**, “Porque mejor es tu misericordia que la vida, mis labios te alabarán”.

Oh amados hijos de Dios, experimenten un poco de comunión con Dios, experimenten un poco de su amor y misericordia, ¿qué será vivir en comunión continua con Él? ¿Qué será estar siempre en Su presencia y experimentar Su amor? **Salmo 16:11**, “Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre.” No hay palabras para describirlo. Nadie puede explicar este gran consuelo. **1 Corintios 2:9**, “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman.”

¡Oh, qué grandes bendiciones y consuelos que un Dios Trino ha preparado para los pecadores indignos; por los pecadores que solo merecen la ira eterna! Todas estas bendiciones y consuelos fluyen por los méritos y la sangre de Jesucristo. Fue condenado a muerte para que los que son dignos de ser eternamente condenados y expulsados de la presencia de Dios puedan entrar en el gozo eterno.

Queridos creyentes, vengan y, por así decirlo, miren a través del “lente de perspectiva”. Lean la palabra de Dios y lo que Él promete darte a través de Jesucristo. Que seas consolado y animado.

Amigo mío, amiga mía, nadie puede explicar completamente las futuras bendiciones para los hijos de Dios; son demasiadas grandes y maravillosas para ser explicadas. Pero también es cierto que nadie puede explicar lo contrario, lo que les espera a todos los incrédulos que estarán para siempre bajo la ira de Dios. Que horrible.

Incrédulos, ¿escuchan lo que se están perdiendo? Todavía es el día de gracia. No alejes la incómoda realidad. Enfrenta la verdad. Hoy todavía puedes huir a Jesucristo. Mañana puede ser demasiado tarde. Confiesa tus pecados a Cristo Jesús. Ruégale que te cubra con Su justicia y que te lave de todos tus pecados en Su sangre. Pídele que cree en ti un corazón nuevo y limpio. Jesucristo te invita a venir a Él. Abre tu biblia a **Isaías 1:18-20**, “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.”

Amigo mío, amiga mía ¿cómo pasarás la eternidad? ¿Estará para siempre en la presencia del Señor? Amén.